Los Siervos de Dios

Eduardo Ortiz de Landázuri y Laurita Busca Otaegui

Boletín de la Oficina para las Causas de los Santos. Prelatura del Opus Dei. España

La familia y el trabajo, tarea de los dos

"No me he sentido nunca sola. Te parecerá un poco cursi lo que voy a decir, pero es la verdad: siempre he tenido la seguridad de que allá donde fuera Eduardo me llevaba consigo. Además, siempre he tenido muchas cosas que hacer y no me daba tiempo a pensar que estaba sola".

Laurita

En Amsterdam, 1966

Don Eduardo sobresalió por una gran capacidad de trabajo y dedicación a los enfermos. No hubiera podido dedicarles tanto tiempo si su mujer, Laurita, no le hubiera apoyado en todo momento. Ella, desde su hogar, sostuvo y aguantó como buen cimiento, los intensos y exigentes horarios de su marido; por lo que formaron un tándem ejemplar.

En sus biografías podemos leer algunas anécdotas ilustrativas: "Cada día solía esperarle levantada hasta que él llegara de la clínica –y era sabido que Eduardo llegaba a casa bien entrada la noche, nunca a horas fijas-; todo esto, teniendo en cuenta la falta de salud de Laurita. Siempre fue la esposa fiel que estaba al tanto de lo que hacía su marido, alentándole e ilusionándole".[1]

Su hijo Carlos cuenta el horario de su padre y dice: "al mediodía siempre venía a comer a casa, aunque para ello tenía que cortar con el ritmo de trabajo deseado. (...) Cenaba hacia las 11 de la noche con la familia. A continuación, Eduardo y Laurita acostumbraban a rezar el rosario acompañados de los mayores. Después se quedaba un rato a preparar la clase del día siguiente o leyendo algunas revistas o alguna tesis doctoral. Podían darle la 1 o las 2 de la madrugada que era cuando en contadas ocasiones, cuando tenía algún asunto muy grave, volvía otra vez a la Clínica de la Universidad de Navarra y hacía una nueva visita a los pacientes, a sus 'enfermitos'. Sabía por experiencia que esas horas de la madrugada solían ser cruciales en el desenlace de algunas patologías; (...). En esos casos Laurita siempre le esperaba".[2] "En ocasiones, bromeaba: – Es que tú no eres capaz de venir a casa si, antes, no dejas a tus "enfermitos" bien tapados y arropados".[3]

En una entrevista publicada en la revista *Mundo Cristiano*, Laurita declaró: "No me he sentido nunca sola. Te parecerá un poco cursi lo que voy a decir, pero es la verdad: siempre he tenido la seguridad de que allá donde fuera Eduardo me llevaba consigo. Además, siempre he tenido muchas cosas que hacer y no me daba tiempo a pensar que estaba sola. Creo que esto es una cuestión de cariño y de confianza más que de compañía física".

En un homenaje que organizaron en la Universidad de Navarra, resaltan esa vida intensa de mutuas generosidades y renuncias. "Tragos difíciles en la vida tuvo que superar D. Eduardo, pero, justo es decirlo, tuvo también facilidades. La facilidad para la vida esforzada de un marido está en una mujer magnánima y comprensiva, como ha sido Laurita, su esposa. Y por ello, al hacer hoy un homenaje agradecido a D. Eduardo no es menor el homenaje que a ella debemos dedicarle".[4]

Es significativo que cuando en 1978 las autoridades académicas de la Universidad de Navarra propusieron a Eduardo ser Presidente de la Asociación de Amigos, escribiera al vicecanciller: "a Laurita, que es a quien únicamente le conté la conversación, como siempre, le pareció bien".[5]

1 Juan Antonio Narváez, *El Doctor Ortiz de Landázuri*, ed. Palabra, Madrid 1997, p. 86
2 Ibidem, p. 108
3 E. López-Escobar y P. Lozano, *Eduardo Ortiz de Landázuri. El médico amigo*, ed. Rialp, Madrid 2003, p. 230
4 Juan Antonio Narváez, *El Doctor Ortiz de Landázuri*, ed. Palabra, Madrid 1997, p. 87
5 E. López-Escobar y P. Lozano, *Eduardo Ortiz de Landázuri. El médico amigo*, ed. Rialp, Madrid 2003, p. 257

Se publica con aprobación eclesiástica
Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ORACIÓN

Dios Padre misericordioso que concediste a tus siervos Laurita y Eduardo la abundancia de tu gracia para que vivieran las virtudes cristianas en el cumplimiento de sus deberes familiares y profesionales, haz que yo sepa también como ellos ser un instrumento de paz y alegría en el mundo. Dígnate glorificar a tus siervos y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Publicaciones

- **Esteban López Escobar–Pedro Lozano**: *Eduardo Ortiz de Landázuri*, ed. Palabra. Madrid 1994.
- **Juan Antonio Narváez**: *El Doctor Ortiz de Landázuri. Un hombre de ciencia al encuentro con Dios*, ed. Palabra. Madrid 1996.
- **Ramón Camí**: *Eduardo Ortiz de Landázuri*, ed. Palabra. Madrid 2008.
- **Vídeo**: *Don Eduardo*. Servicio de medios audiovisuales. Clínica Universitaria de Navarra.
- **H. Mendo**: *La fortaleza de una mujer fiel*, ed. Palabra, Madrid 2009.

Noticias de la Causa

Se entregó en la Congregación la *Positio* de Eduardo y el Trasunto y la Copia Pública del Proceso diocesano de Laurita.

Esta Hoja informativa se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición de esta publicación, pueden mandar donativos por giro postal a la Asociación de Cooperadores del Opus Dei, calle Alcántara 59, 6º D, 28006 MADRID.
También se pueden enviar por transferencia a la cuenta bancaria de la Asociación de Cooperadores del Opus Dei con IBAN número ES53 2100 1547 7502 0024 4065 y BIC, CAIXESBBXXX en La Caixa, agencia urbana de la calle Cartagena, 4, 28028 MADRID indicando como concepto "Causas de Eduardo y Laurita"; o por otros medios.

Curación total y definitiva

La hija mayor de unos amigos míos fue operada de urgencia por un ataque de apendicitis. Al analizar, el apéndice infectado se comprobó que tenía células cancerígenas malignas y empezaron los tratamientos pertinentes. Entonces sugerí a los padres que encomendaran a Laurita la curación total, inmediata y definitiva; yo también empecé una novena, que pude terminar precisamente en Zumárraga, debajo de la casa donde nació Laurita (c/ Soraluce, 2). Varios años después, las distintas pruebas médicas no hacen más que corroborar la curación definitiva.

J.C.C.

Protegió a mi padre durante mi ausencia

Mi padre, viudo y con 83 años, ha sufrido varios ingresos durante el año debidos a diferentes problemas (diabetes, operación del corazón, hipertensión, y además padece severamente de los bronquios). Yo soy casi la única hija con la que cuenta en la ciudad y por tanto siempre le he atendido. Por diferentes motivos profesionales deseaba irme un año a realizar una estancia en el extranjero, y además bastante lejos de mi país (más de 12.000 km.). Se lo consulté a él varias veces y me dijo que adelante, aunque yo tenía mis reparos. Si se producía algún ingreso de urgencias como los anteriores, no sabía quién le podría atender al menos en los primeros momentos. Pero él siempre me animó a marcharme. El día que me despedía me dijo: a lo mejor ya no vuelves a verme. Me fui compungida y desde ese día hice una novena diaria durante todo el año a don Eduardo pidiéndole que cuidara de él desde el cielo, como lo hubiera hecho en la tierra si fuera su paciente. Le rogaba que no se produjera ningún percance en todo el año y menos ningún desenlace. Ya he vuelto de mi estancia en el extranjero y este ha sido el primer curso que no ha padecido ningún episodio tras diez años seguidos de varios ingresos cada curso. Atribuyo este favor a la intercesión de don Eduardo.

N.R.M.

Salió la piedra

Ayer recibí el siguiente favor de este matrimonio después de habérselo pedido: estaba preocupado por los viajes de trabajo que comienzo hoy, pues tenía un cólico nefrítico que duraba ya casi tres días. Una hora después de pedírselo, la piedra estaba fuera sin especiales problemas. La experiencia propia y ajena indica que las piedras tardan más en salir, así que no tengo duda de que Eduardo y Laurita me han hecho este favor.

L.A.L.B.

www.grupo-hbh.com Depósito Legal: M-10260-1997

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei